

## ITINERARIO PARA VIAJADORES ENCANTADOS

Bari, Alberobello, Massafra, Taranto.



En 1951, Pier Paolo Pasolini realiza un viaje a Apulia donde escribe un reportaje que será publicado el mismo año en la cabecera romana «Il Quotidiano». Desde los apuntes del viaje, que el escritor llevó desde Bari hasta el bajo Salento, debería haber nacido un proyecto editorial más articulado, quedado inacabado, titulado *Le Puglie per il viaggiatore incantato*.

En este itinerario proponemos al viajador que esté en la piel de un moderno y encantado *flâneur* y que se adentre por las calles de las pequeñas ciudades de Apulia como hizo Pier Paolo Pasolini, cuando en 1951 llegó a Bari, una ciudad «sconosciuta, distesa contro il mare», en tren.

Pasolini, a través del caminar, casi recogiendo la herencia de Walter Benjamin – refinadísimo viajador encantado de ciudades – llega a ser arqueólogo, periodista, director capaz de capturar vistas y puntos de vista y sociólogo atento a captar los signos de la modernidad y las huellas del pasado, que conviven en las ciudades, para transformarlos en narración.

El *flâneur* Pasolini tiene la capacidad de leer la ciudad y transformarla en cuento, como pasó en *Le due Bari*; es capaz de hacer convertir en poesía la luz, las piedras porosas, las calles y los callejones de la aldea antigua, como en la lírica *Un bianco core di calce viva*, captura imágenes y

planos de Massafra y de otros centros de Apulia para convertirlos en *locations* de su obra maestra: *El Evangelio según Mateo*.

Invitamos a nuestro viajador a practicar, siguiendo los pasos de Pasolini, la refinada arte de la *flânerie*, cruzando poéticamente las ciudades descritas por el poeta, perdiéndose en su interior para escuchar las historias que tiene que contar.

Nuestro viaje empieza, como en una novela, al anochecer, en una estación de tren; la estación de una ciudad de provincia que podría ser igual a muchas otras, pero según Pasolini, la llegada a la estación de Bari es una aventura kafkiana.

Kafka, ci vuole Kafka. Scendere dal rapido, non potere entrare in città né avanzare di un passo fuori dal viale della stazione, può accadere solo al personaggio di un'avventura kafkiana [...], io ero rimasto solo, a tremare, nel piazzale rosso, verde, giallo della stazione: in me lottavano ancora la seduzione dell'avventura e un ultimo residuo di prudenza. (P. P. Pasolini, *Le due Bari*)



Bari, estación central

(Foto Di Haragayato - Photo taken by Haragayato using a FinePix40i, and edited., CC BY-SA 2.5, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=909819>)

La sensación de extravío probada por el poeta es la misma que prueba el viajador que llegado a la estación central de la capital de Apulia, vio abrirse ante sí un alambrado ortogonal de calles ajedrezadas, fruto del proyecto de *re styling* urbanístico del siglo XIX promovido por Gioacchino Murat. La nueva Bari, desarrollada fuera de sus viejas murallas medievales, según los cánones estéticos del siglo XIX de las modernas ciudades europeas, es una sucesión ordenada de calles y avenidas que dibujan un tejido urbano completamente extraño y casi

yuxtapuesto a la desordenada trama mediterránea de callejones que caracterizan la ciudad vieja. (LINK 1)

Será mejor emprender una calle cualquiera como hizo Pasolini: «così senza aver deciso nulla, scelsi una strada, una delle tante, piena di scritte luminose e mi incamminai».

El viajador se encontrará con una de las tantas calles burgueses del centro murattiano: grandes calles que parecen «*boulevards* o *avenidas*» donde «si sente sospesa l'euforia del progresso di questa città che in pochi anni, rotti i legami che imprigionavano i pugliesi con tutti i meridionali a un difficoltoso complesso, ha raggiunto il livello delle città del Nord meno vocate al silenzio». (P. P. Pasolini, *Le due Bari*)



Bari, Corso Cavour, Palazzo Atti

Pasolini emprende Corso Cavour, una calle bordeada por parterres y arboles ahora históricos, sobre todo encinas que en las jornadas de verano, ofrecen reparo del calor y hacen agradable el ‘camino’ por esta avenida, movida por una exuberante vida social y comercial. Pasolini escribe:

[...] quei salumai, droghieri, farmacisti e macellai aperti alle dieci di sera, e tutta quella luce vuota, sui passanti spinti qua e là in disordine come da un vento di periferia e i gridi dei ragazzi, superstiti nell’alta serata», che catturarono l’attenzione e la curiosità di Pasolini, oggi hanno lasciato il posto a negozi alla moda, gelaterie e ristoranti; permane identico l’andirivieni disordinato della gente e dei giovani che popolano questa strada e le vicine di quella «risonante allegria» di cui «è piena questa città. (P. P. Pasolini, *Le due Bari*)

En Corso Cavour se encuentran algunos de los más bonitos edificios de la ciudad nueva: el Teatro Petruzzelli (LINK 2), el Palazzo Atti (LINK 3), los monumentales palacios del Banco de Italia y de la Cámara de Comercio.

Recorriendo enteramente esta calle en dirección norte se llega al mar. Aquí, a conclusión escenográfica de la avenida, se cierne en sus formas elegantes *liberty*, el Teatro Margherita (LINK 4), hoy polo de las artes contemporáneas, prestigiosa sede de muestras y exposiciones de arte internacionales.



Bari, Teatro Petruzzelli

En la Bari de Pasolini y del viajador encantado el mar Adriático es una presencia constante y se muestra en su esplendor sobre todo por la mañana:

Alzato il sipario del buio, la città compare in tutta la sua felicità adriatica. Senti il mare, il mare, in fondo agli incroci perpendicolari delle strade di questa Torino adolescente: un mare generoso, un dono, non sai se di bellezza o di ricchezza. Davanti al lungomare (splendido), sotto l'orizzonte purissimo, una folla di piccole barche piene di ragazzi (i ragazzi baresi alti e biondi, coi calzoni ostinatamente corti sulla coscia rotonda, la pelle intensa, solidi) si lascia dondolare nel tepore della maretta. Nella luce stupita si incrociano i gridi dei giovani pescatori: e senti che sono gridi di soddisfazione, che il mare dietro la rotonda è colmo di pesciolini trepidi e dorati. E mentre il mare fruscia e ribolle, senti dietro di te con che gioia la città riprende a vivere la nuova mattina! (P. P. Pasolini, *Le due Bari*)

Entonces, aconsejamos que se recorra el paseo marítimo por la mañana, cuando los colores del cielo y del mar se reflejan el uno en el otro. Partiendo del Teatro Margherita se procede en dirección sur hacia la playa ciudadana llamada *Pane e Pomodoro*. El mar es siempre al lado del viajador, bordeado de una rítmica sucesión de farolas de hierro que deja entrever las formas de la ciudad, con sus *silhouette* perfectamente identificables, desde el campanario de la catedral hasta los monumentales edificios fascistas.



Bari, paseo marítimo

(foto di Podollo at it.wikipedia, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3689140>)

A poca distancia de Piazza IV Novembre, se abre la antigua cuenca portuaria de Bari que en el habla dialectal es llamada *'nderre alle lanze'* es decir donde atracan las lanchas, con referencia al desembarque de los pequeños y típicos barcos de los pescadores que, todavía hoy, no son demasiado diferentes de los que le encantaron a Pasolini. Aquí el viajador podrá asistir, como pasó al poeta, al colorado rito laico que se hace todas las mañanas: la venta del pescado sobre las barracas muchas veces improvisadas, la preparación de los pulpos y las degustaciones de moluscos crudos atacadas por turistas y ciudadanos.



Bari, muelle antiguo

(foto di Battlelight di Wikipedia in italiano, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=48156362>)

Continuando nuestro paseo en dirección sur, la ciudad parece sufrir una metamorfosis: los elegantes edificios de gusto *liberty* y los alegres colores de la marina dan paso a la ostentosa monumentalidad de la arquitectura fascista que, en los años '20 y '30 del siglo XX, redibujó este tramo de la costa de Bari. Casi como una cortina, estos edificios, del gran valor arquitectónico, escondían la realidad urbana trasera, hecha, en cambio, por derruidas y económicas construcciones de los barrios populares, que todavía hoy se extienden atrás del paseo marítimo.

A conclusión de nuestra vuelta por el paseo marítimo, aconsejamos al “viajador encantado” una visita a la Pinacoteca Provinciale Corrado Giaquinto (LINK 5) que se sitúa en el último piso del ex Palacio de la Provincia, hoy sede de la Ciudad Metropolitana de Bari. Se trata de uno de los edificios más representativos de la arquitectura del periodo fascista, caracterizado por la ecléctica recuperación, en clave monumental, de elementos de la tradición cívico-renacentista italiana y clásico-romana. Por las 16 salas del museo ciudadano se articula un interesante camino de arte meridional que va desde la Edad Media hasta el siglo XX.



Bari, Paseo Marítimo, Palacio de la Provincia, sede de la Pinacoteca Corrado Giaquinto.  
(foto di Sailko - Opera propria, CC BY 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=58914990>)

Paseando por la ciudad, será muy fácil apreciar la alegría de los ciudadanos de Bari. Pasolini se queda fascinado por el carácter solar y sin preocupaciones de esta ciudad adriática y de sus habitantes:

[...] i baresi si divertono a vivere: ci si impegnano col cuor leggero, e col cuor leggero vanno discutendo di affari per le strade, prendendo il caffè, si recano a lavoro, senza avere nemmeno il sospetto che questo non rappresenti una piacevole avventura. [...] E l'allegria dei baresi è seria, sicura e salubre: su queste teste solide il delicato biondo veneziano dei capelli (che è la carezza dell'Adriatico), perde in languore e acquista in chiarezza. Qui tutto è chiaro: anche la città vecchia, dalla chiesa di San Nicola (LINK 6) al castello svevo (LINK 7), pare perennemente pulita e purificata, se non sempre dall'acqua, dalla luce stupenda. (P. P. Pasolini, *Le due Bari*)



Bari, Basílica de San Nicolás

(foto di Berthold Werner, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=61405024>)

En compañía de Pasolini hemos llegado hasta el umbral del burgo antiguo, donde termina la aventura kafkiana del poeta, pero no nuestro viaje. En 1964 Pasolini dedicará intensos versos a Bari Vecchia y ahora dejamos a la parola poética la tarea de guiarnos por estos callejones:

Un biancore di calce viva, alto,  
– imbiancamento dopo una pestilenza  
– che vuol dir quindi salute, e gioiosi  
mattini, formicolanti meriggi – è il sole  
che mette pasta di luce sulla pasta dell'ombra viva, alonando, in fili  
di bianchezza suprema, o coprendo  
di bianco ardente il bianco ardente  
d'una parete porosa come la pasta del pane  
superficie di un medioevo popolare  
– Bari vecchia, un alto villaggio  
sul mare malato di troppa pace –  
un bianco ch'è privilegio e marchio  
di umili – eccoli, che, come miseri arabi,  
abitanti di antiche ardenti Subtopie,  
empiono fondachi di figli, vicoli di nipoti,

interni di stracci, porte di calce viva,  
pertugi di tende e di merletto, lastricati  
d'acqua odorosi di pesce e piscio  
– tutto è pronto per me – ma manca qualcosa.  
(P. P. Pasolini, *Un bianco core di calce viva*, in *Poesie in forma di rosa*)

Apenas se entra en Bari Vecchia se tiene la impresión de haber entrado en un blanco laberinto de calles y callejuelas exaltadas por la luz del sol, en un dédalo de casas y blancas *chianche*<sup>1</sup> que se confunden sobre sí mismas, en una ciudad viva poblada – como escribió Pasolini – por humildes y miserables árabes, con muchos hijos y nietos.



Bari Vecchia, callejón.

(foto di La Marga from Italy - Bari, CC BY 2.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=3690771>)

---

<sup>1</sup> Ndt: *Chianche*: losas de piedra calcárea utilizadas para empedrar las calles.

Para conocer mejor la verdadera Bari Vecchia, podemos probar a seguir los caminos secundarios en busca de historias y leyendas guardadas en los callejones del burgo, dado que como dice Marco Polo, en *Las ciudades invisibles* de Calvino, para describir una ciudad no es suficiente hablar de sus arquitecturas y de su aspecto.

Invitamos al viajador a adentrarse en una pequeña calle muy característica, *Strada Meraviglia*, donde se encuentra un balcón construido sobre un arco del siglo XVI, sobre el que nació una romántica leyenda.

Se dice que el arco fue construido en una sola noche para permitir a dos jóvenes amantes, que habitaban el uno frente al otro, encontrarse furtivamente y amarse hasta el amanecer, contra el querer de la familia de la doncella. La historia de Romeo y Julieta de Bari ha hecho muy popular este ángulo de Bari, frecuentado por jóvenes parejas y turistas románticos. En realidad la historia del balcón “galeote” parece ser diferente. El arco es una solución arquitectónica muy común en Bari Vecchia, se cuentan por lo menos cincuenta, la mayoría realizados para crear pequeños pasajes entre los callejones de la ciudad. En Strada Meraviglia, fue construido sobre una precedente estructura del siglo XIII, por voluntad de la noble familia Meravigli o Meraviglia, llegada a Bari al seguimiento de la reina Isabel de Aragón, para unir dos palacios de su propiedad.



Bari Vecchia, Arco Meraviglia

Nuestro itinerario al descubrimiento de las historias de la ciudad vieja dirige al “viajador encantado” a un callejón, llamado Strada Quercia, poco lejano del Castillo Suevo. Al número diez, hincada bajo un balcón, se encuentra una pequeña escultura, una cabeza de moro, conocida por la población local como la *cepe du turk*. Se trata de una máscara apotropaica que representa una cabeza cortada, con el pelo recogido en un turbante, con bigote y una mirada vagamente delirante. A pesar de tratarse de un motivo decorativo muy común en el arte de Apulia, que aparece frecuentemente entre los capiteles de las catedrales y de los castillos, en los portales esculpidos de las basílicas y en numerosos ornamentos litúrgicos,

sobre esta pequeña escultura de Bari Vecchia floreció una macabra leyenda, ambientada en el periodo histórico en el que en ciudad gobernaban los árabes. De hecho, entre el 847 y el 871 Bari había sido un emirato árabe. Por mucho que esta breve estación política parezca no haber dejado señales, la cultura islámica (LINK 8) se difundió y penetró en la ciudad y en la región en época pre-normanda, cuando Apulia se encontraba al centro de una encrucijada mediterránea.



Bari, *cepe du turk*.

Según la tradición la cabeza cortada es la del emir Muffar ~~al~~ <sup>que gobernó</sup> el 853 y el 856 e intentó convertir los habitantes de Bari al islamismo. Se cuenta que la noche del 5 de enero, para mostrar su valor, decidió enfrentar una bruja, criatura legendaria del imaginario folclórico de Apulia: la temible Befaní. Ella tenía la costumbre de rondar la noche de la víspera de la Epifanía, marcando las puertas de las casas de las personas que estaban cerca de la muerte y decapitando a quienquiera cruzara su camino. Precisamente esta fue la suerte del desafortunado emir, cuya cabeza se quedó petrificada e hincada en el lugar en lo que pasó.

Dejamos a nuestras espaldas a este callejón y a su leyenda para descubrir, en compañía de Pasolini, uno de los aspectos más característicos de la ciudad vieja y de su gente «che vive molto all'aperto seduta sulle soglie della casa».

De hecho, la vida en el burgo antiguo se desarrolla por la calle y casi siempre las puertas de las casas están abiertas. Las blancas calles, perfumadas de detergente, acogen pequeños salones improvisados, pequeñas mesas de trabajo artesanal, barracas y cocinas propiamente dichas. El callejón que se abre pasado *Arco Basso*, en las cercanías de Piazza Federico II, renombrado recientemente *strada delle orecchiette*, hoy se ha convertido en una atracción turística. Por este camino, señoras de Bari, sentadas una junta a la otra, en la puerta de casa, preparan cada día la pasta típica local.



### *orecchiette*

No solo la comida se prepara y a veces se consume por la calle, a Bari Vecchia los niños juegan todavía al aire libre: no es inusual toparse en grupos de jóvenes que improvisan partidos de fútbol en las plazas pavimentadas y entre los callejones de la ciudad.

Nos gusta imaginar que un gran aficionado al fútbol como Pasolini, que participaba siempre con gusto a los partidos improvisados por la calle, como cuenta el íntimo amigo Ninetto Davoli, se habría divertido a jugar en la plaza de *Santa Maria del Buon Consiglio*, donde hasta hace algunas décadas, bandas de jóvenes competían y driblaban entre los restos de una basílica del siglo X, esquivando columnas romanas.



*Bari, Madonna del Buon Consiglio*

(foto di wykah is licensed under CC BY-NC-ND 2.0 )

<p style="font-size: 0.9rem;font-style: italic;"><a href="https://www.flickr.com/photos/25836784@N06/3801943344/">EPV0020</a><span>by <a href="https://www.flickr.com/photos/25836784@N06">wykah</a></span> is licensed under <a href="https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/?ref=ccsearch&atype=html" style="margin-right: 5px;">CC BY-NC-ND 2.0</a><a href="https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/?ref=ccsearch&atype=html" target="\_blank" rel="noopener noreffer" style="display: inline-block;white-space: none;opacity: .7;margin-top: 2px;margin-left: 3px;height: 22px !important;"><img style="height: inherit;margin-right: 3px;display: inline-block;"

Esta plaza, donde se dice que también el jugador Antonio Cassano desde pequeño se haya entrenado, se encuentra a la extremidad de la península sobre la que surge Bari Vecchia, casi escondida entre las calles del burgo.

El viajador, bajando algún escalón, para colmar el desnivel con el plan de carreteras, verá que no se encuentra en una verdadera plaza, sino que está recorriendo la nave de una basílica del siglo X que había estado privada de su cobertura y de los tabiques laterales. Este espacio se embellece gracias a la presencia de preciosas columnas de mármol, rematadas por capiteles decorados con motivos vegetales, alineadas en filas paralelas y basadas sobre un zócalo que traiciona la presencia de antiguos mosaicos.

También esta iglesia como los callejones en los que el itinerario ya nos ha conducido, tiene una historia antigua para contar y después de todo, poco importa si es una historia verdadera o una leyenda. Se cuenta de un sangriento conflicto, ocurrido en el año 946, entre nobles bizantinos y el pueblo. Los habitantes de Bari reunidos en la iglesia, que entonces se llamaba *S. Maria del Popolo*, orquestaron una trampa para que terminara la odiosa costumbre que legitimaba los señores a ejercer el *jus primae noctis* con las novias. El plan funcionó y numerosos nobles encontraron la muerte. Fue entonces cuando los bizantinos en ciudad renunciaron a ‘acompañar’ – como se solía decir – las doncellas recién casadas a casa. Desde aquel momento la iglesia cambió su nombre, en recuerdo de la decisión tomada entre sus murallas, convirtiéndose en la *Madonna del Buon Consiglio* ([LINK 9](#)).

Con sus leyendas dejamos a la ciudad de Bari, «una città a cui ci si affeziona» y de la que esperamos que el “viajador encantado” pueda, como Pasolini partir «con la segreta promessa di ritornarci».

Desde la capital de Apulia viajamos con Pasolini en dirección suroeste hacia Alberobello, «forse il capolavoro delle Puglie». (P. P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*).

Durante el camino se podrá admirar el paisaje caracterizado por el color intenso del terreno, por muros de piedras secas y por los olivos.

[...]tra Murgia e Adriatico la terra è arancione, un leggero tappeto arancione arabescato da muretti dello stesso colore e da radi boschi di ulivi d'un verde carico, vicino al celeste, tra cui ogni tanto, compare un gregge di pecore color malva. (P.P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*).



Murgia, muros de piedras secas

El pintoresco centro agrícola de las Murge en el que hemos llegado, siguiendo Pasolini, ha sido reconocido Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO, para el considerable

interés arquitectónico de sus típicas casas: los trullos, que confieren al burgo casi una dimensión encantadora.

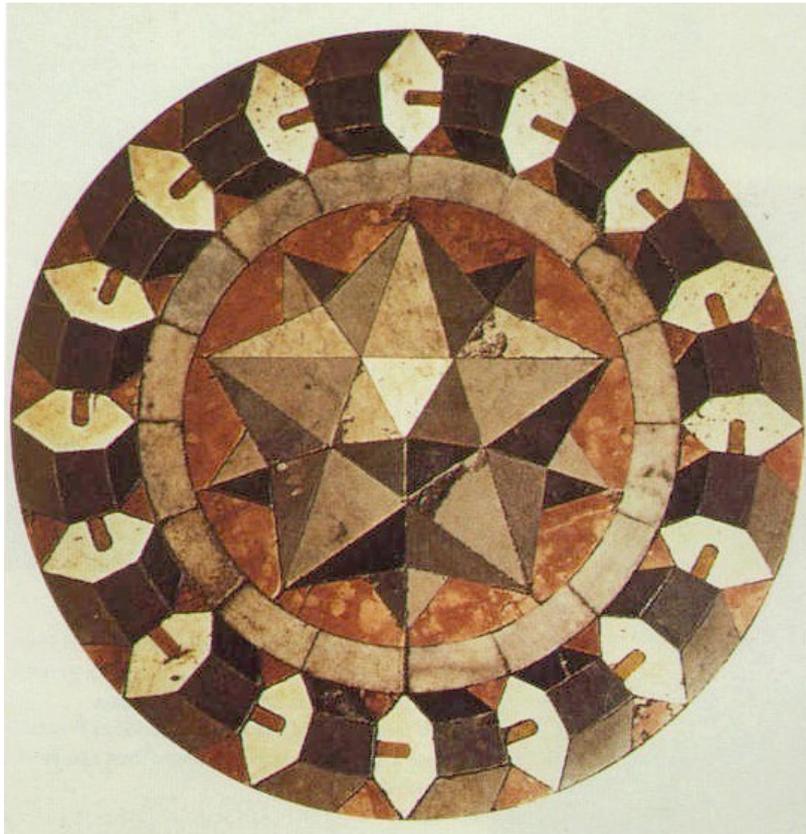
El país de los trullos es para Pasolini un país de formas perfectas:

[...] un paese perfetto la cui forma si è fatta stile nel rigore in cui è stata applicata. Dal primo muro all'ultimo, non un corpo estraneo, non un plagio, non una zeppa, non una stonatura. L'ammasso dei trulli nel terreno a saliscendi si profila sereno e puro, venato dalle strette strade pulitissime che fendono la sua architettura grottesca e squisita. [...] Ogni tanto nell'infrangibile ordito di questa architettura degna di una fantasia, maniaca e rigorosa – un Paolo Uccello, un Kafka – si apre una frattura dove furoreggia tranquillo il verde smeraldo e l'arancione di un orto. E il cielo...È difficile raccontare la purezza del cielo [...] un cielo inesistente, puro connettivo di luce sulle prospettive fantastiche del paese. (P. P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*).



Alberobello, Trullos

(foto di Liguria Pics - Opera propria, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=63793995>)



Paolo Uccello, imagen geométrica

El trullo, lejano heredero del modelo constructivo puramente mediterráneo del *thòlos*, con su reconocible forma troncocónica, es una construcción realizada en seco que nace gracias a la sabiduría y al ingenio campesino. Para hacer cultivable el pedregoso terreno calcáreo de la zona, los agricultores estaban obligados a eliminar los abundantes estratos de roca presentes en el suelo y decidieron utilizarlos como material de construcción. Por lo tanto, Leonardo Sinisgalli observa: «d'astuzia contadina da un segreto o da un caso trasse una regola. Che per adattarsi alle virtù del materiale riuscì a sottrarsi al rigorismo della geometria». (L. Sinisgalli, *Prefazione alla La valle dei trulli* di M. Castellano)

La habilidad constructiva de los agricultores de Alberobello había sido admirada, más o menos dos décadas antes del viaje a Apulia de Pasolini, por Tommaso Fiore, intelectual empeñado en la denuncia de las miserables condiciones de vida de la clase campesina. En sus *Lettere Pugliesi*, incluidas en *Un popolo di formiche*, escribe:

Avrai sentito parlare anche a Torino dei nostri trulli, diamine! Tu però forse non sai che la zona dei trulli ad Alberobello è stata dichiarata monumentale, né più né meno che la passeggiata archeologica di Roma. Ma io ad Alberobello, di memorando, di eccezionale, di veramente monumentale non ci ho trovato che la laboriosità dei contadini e degli agricoltori...(T. Fiore, *Un Popolo di formiche*)

Además describe los trullos con estas palabras:

[...] sono minuscole capanne tonde, dal tetto a cono aguzzo, in cui pare non possa entrare se non un popolo di omini, ognuna con un piccolo comignolo ed una finestrella da bambola, e con quella buffa intonacatura sul cono, che è la civetteria della pulizia, e dà l'impressione di un berretto da notte ritto sul cocuzzolo d'un pagliaccio, con anche, per soprammercato, una croce o una stella in fronte, dipinta con calce! (T. Fiore, *Un Popolo di formiche*)



*Trullo s*

(foto di Marcok di it.wiki - Opera propria, CC BY 2.5, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=2827940>)

Pasolini ante estas extravagantes arquitecturas populares se queda hipnotizado:

Di un trullo isolato si potrebbe parlare solo con i termini della cristallografia. Tutti corpi solidi vi sono fusi mostruosamente per dar forma a un corpo nuovo, delicato, leggero. I tetti a punta, di un nero cilestrino, si staccano improvvisi da questa base contorta e armoniosa, per riempire il cielo di magiche punte. (LINK 10) (P. P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*).

También el viajador encantado moderno cuando llega a Alberobello tiene la impresión de encontrarse en un lugar fuera del tiempo y en una dimensión mágica, aun así estas construcciones son relativamente recientes y nacen, no tan de la magia, sino por razones mucho más prácticas; para ser más precisos, por razones de carácter fiscal. Los trullos de la Murgia de Apulia están estrechamente relacionados con la fama y la leyenda negra del conde de Conversano, Gian Girolamo Acquaviva d'Aragona, conocido como Guercio de Apulia. El temible señor feudal, famoso por su falta de escrúpulos y por una política muy ambiciosa, administraba en el siglo XVII estos territorios en nombre de los virreyes españoles. Según la tradición local el conde ávido de beneficios, contraviniendo la prohibición real de construir nuevas ciudades, permitió la construcción de los trullos, para mejor aprovechar los recursos agrícolas de aquellos terrenos y el trabajo de los campesinos. Se cuenta que en ocasión de las visitas reales de control, el Guercio hiciera derribar a toda prisa los conos, construidos en seco (y entonces se pueden derribar fácilmente) y luego hacerlos reconstruir en cuanto el 'gravamen de impuesto' español se hubiera finalizado.

Hoy Alberobello, uno de los más frecuentados destinos turísticos de Apulia, ha perdido gran parte del encanto que observó Pasolini. Él tuvo el privilegio de caminar por su plaza central no aún invadida por turistas rabiosos de los gadget que hoy se venden de bajo coste en cada rincón. También por eso, llegados hasta aquí, aconsejamos al viajador una pequeña desviación.

A solo 5 kilómetros en dirección norte se yergue una verdadera joya del patrimonio histórico-artístico de Apulia, se trata de la pequeña iglesia del Barsento, (LINK 11) que data del 591 d. C.

Dejamos a las dulces colinas de la Murgia y cruzando un paisaje que parece lentamente rebajarse hacia el golfo de Tarento, llegamos con Pasolini a Massafra:

[...] una città che sorge su un colle spaccato a metà da un torrente. Si immagini una prospettiva del Tevere, la più grandiosa, la più aerea, e, al posto dei palazzi, delle cupole, dei muraglioni – e dell'acqua – un abisso di rocce. Aggrappate a queste rocce, col loro stesso colore, le vecchissime casa di Massafra, spaccata come il colle a metà dalla profonda gola. (P. P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*)

Este singular pueblo de Apulia, que se convertirá en una de las *location* de la película *El Evangelio según san Mateo* está construido sobre dos orillas del profundo barranco de S. Marco. Tres puentes hoy conectan los dos vertientes, el oriental de la ciudad nueva y el occidental donde surge el burgo antiguo. En su territorio se encuentran numerosos asentamientos e iglesias rupestres, no solo refugio para comunidades monásticas italo-grecas, sino expresión de una verdadera civilización que había elegido vivir en la cueva (LINK 12).

El viajador encantado, siguiendo Pasolini, descubrirá «el puro medioevo» de Massafra, sus calles, su puente y su fuerte. Pasolini escribe:

[...] si aggrovigliano, come visceri, i vicoli e le stradine scoscese, attraverso cui si regrediscono fino nel cuore del tempo. Il puro medioevo, intorno. Ti spingi giù verso il basso e arrivi alle mura di un forte, svevo o normanno, puntato come uno sperone verso là dove l'abisso di Massafra si apre sulla pianura sconfinata. (P.P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*)



Massafra (TA), Castillo.

(Foto di Livioandronico2013 - Opera propria, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=28619003>)

El fuerte a quien se refiere el poeta es el Castillo, que se alcanza recorriendo la tortuosa Via Terra, sobre el lado izquierdo de Piazza Garibaldi. Una majestuosa mole del siglo XVI que domina el pueblecito, basado sobre una anterior mansión que data del siglo X-XI. Hoy de

propiedad del municipio, el castillo acoge la Biblioteca de la ciudad y el Museo storico e archeologico della Civiltà dell'Olio e del Vino. Invitamos al viajador a perderse en los callejones del centro histórico de este pueblo que «intorno al motivo dell'abisso di rocce che le si apre nel cuore e l'allarga in spazi vuoti e grandiosi, è di una coerenza che fa pensare al rigore dello stile». (P.P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*)



Massafra

(foto di MassafreseDoc - Opera propria, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=31480639>)

Las modernas especulaciones urbanísticas todavía no han conseguido afectar la pura Edad Media de Massafra: este lugar da la impresión que el tiempo se ha parado. «Il tempo in un dato anno, o secolo, si è fermato, e la città si è serbata fuori di esso, fossile e incorrotta». (P. P. Pasolini, *I nitidi trulli di Alberobello*)

Fue precisamente esta dimensión de suspensión temporal que llevó a Pasolini, después de sus visitas a Palestina, a elegir este pueblo, junto a otros países de Apulia, como *locations* para las grabaciones de una de sus obras de arte: *El Evangelio según san Mateo*.

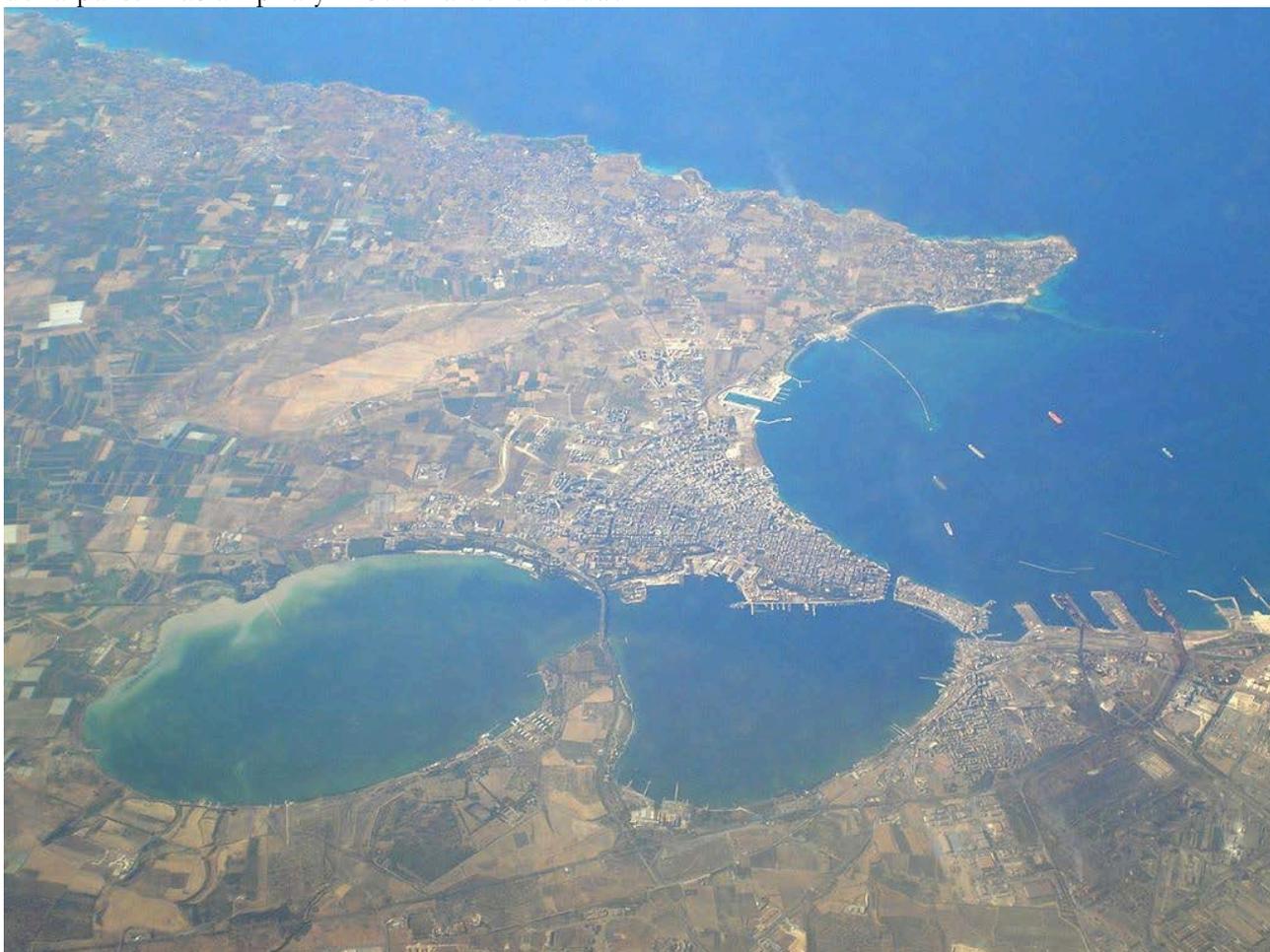


Una escena filmada a Massafra de la película *El Evangelio según san Mateo*.

Con los poéticos encuadres de *El Evangelio según san Mateo* dejamos al pueblo de Massafra en nuestros ojos para ponernos en marcha otra vez y siguiendo *La lunga strada di sabba* de Pasolini alcanzamos Tarento, una ciudad que «brilla su due mari come un gigantesco diamante in frantumi».

En realidad la ciudad está bañada exclusivamente por el Mar Jónico, pero dos mares y «due lingue di terra, che si protendono [...] l'una in direzione dell'altra», – como escribe Guido Piovene, que a mitad de los años '50 publicó su celeberrimo *Viaggio in Italia* – representan las dos almas de Tarento.

La ciudad surge de hecho en el punto más interno de un golfo extremadamente escenográfico, una parte del centro urbano se desarrolla en tierra firme – Taranto Nuova – mientras que la parte más antigua – Taranto Vecchia – sobre un islote, que a suroeste mira hacia el mar abierto, *Mare Grande*, mientras que a noreste se refleja en la ensenada natural de un mar interior, llamado *Mar Piccolo*. Los dos mares se juntan solo en dos puntos, el canal natural de Porta Napoli y el artificial y navegable que separa el asentamiento urbano histórico de la parte más amplia y moderna de la ciudad.



Taranto

(foto di Carlos Delgado, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=11198578>)

Mucho ha cambiado desde los tiempos en los que Piovene llegó al centro jónico: Tarento ya no es una «città perfetta» y vivir en ella no «è come vivere nell'interno di una conchiglia, di un'ostrica aperta».

«Anche nella *Lunga strada di sabbia* di Pasolini – recuerda Alessandro Leogrande – c'è ancora un'Italia del prima. Non è difficile scorgere le tracce di una Taranto che non c'è più, quasi un'altra città su cui ne è stata edificata un'altra, in pochi anni, [...]. Le immagini fissate su carta da Pasolini sono le ultime prima della costruzione dell'Italsider; pertanto rileggerle è un po' come collocarsi dalla parte opposta della parabola», antes de que la ciudad sufriera las

pesadas consecuencias en cuanto a la salud y de degrado ambiental, causadas por uno de los grupos industriales más grandes de Europa y por una gestión política imprudente que había tenido en vilo la población, pidiendo que negociaran su salud a cambio del trabajo.

Pasolini pudo en cambio admirar: «Qui Taranto nuova, là Taranto vecchia, intorno i due mari, e i lungomari. Per i lungomari, nell'acqua ch'è tutto uno squillo, con in fondo delle navi da guerra, inglesi, italiane, americane, sono aggrappati agli splendidi scogli, gli stabilimenti».

El “viajador encantado”, yendo en busca de una Tarento auténtica, podrá vislumbrar los señales de una ciudad que ha apostado a que emergiera de los gases grises de sus chimeneas, los esfuerzos de una renovación cultural que quiere restituir a este lugar su belleza perdida, escondida por una nube de indiferencia, más allá de la cual, la ciudad puede ofrecer no solo encantadores paisajes, sino que revelar también la riqueza de su patrimonio cultural y de su historia secular.

Este itinerario puede empezar con “Taranto nuova” caracterizada por un elegante plano del siglo XIX a la francesa, y que con su «piacevoli strade [...] decorate da vetrine di dolci» despertó la admiración también de Guido Piovene. El escritor de Vicenza, que a mitad de los años '50 escribió su celeberrimo *Viaggio in Italia*, dedicó a la capital jónica palabras de admiración:

[...] nonostante i grandi edifici di gusto discutibile del tempo fascista e la loro falsa grandezza, Taranto nuova è amabile, e la sua grazia naturale è più profonda e più forte della retorica [...]. Passeggiandovi si hanno frequenti scorci sui due mari. (G. Piovene, *Viaggio in Italia*)

Recorriendo el maravilloso paseo marítimo Vittorio Emanuele III que bordea la ciudad nueva, se puede admirar una fascinante visual, dado que «Taranto vive tra i riflessi, in un'atmosfera traslucida adatta a straordinari eventi di luce. La bellezza dei suoi tramonti è luogo comune». (G. Piovene, *Viaggio in Italia*).

Por esta calle, alegrada por frondosos jardines, se encontrarán restos de algunas columnas romanas.



Taranto, Paseo Marítimo Vittorio Emanuele III

Tarento es así, desde el entresuelo surge su pasado: el espacio hoy ocupado por la ciudad nueva, antiguamente era una necrópolis y a lo largo de los siglos, ha devuelto numerosos hallazgos arqueológicos. Los que no han sido robados por generaciones de ladrones y buitres, han enriquecido el patrimonio de uno de los museos arqueológicos más importantes de Italia: el Marta. (LINK 12)

Al final de este paseo sobre el mar, no queda más que cruzar el puente giratorio, construido a finales del siglo XIX, que se abre en el centro para permitir el pasaje de grandes buques industriales que se adentran en la ciudad vieja, «un monumento per se stessa». Aquí el viajador se podrá perder otra vez en el desordenado urdimbre medieval de callejones y callejuelas que ya ha conocido en Bari Vecchia. Escribe Piovene:

Per riparare l'interno della città dagli attacchi nemici, forse dal vento e dal calore, le abitazioni lungo il porto formano un muro ermetico, ed i vicoli aperti perché si possa penetrarvi, molto più stretti delle calli più strette di Venezia, piuttosto che vicoli sono interstizi, fessure tra una casa e l'altra, quasiché fossero tagliate con una lama. La città interna è chiusa come in un guscio d'uovo. [...] All'interno del guscio si ha poi una matassa di strade, strette ma pulite ed asciutte secondo il costume pugliese. (G. Piovene, *Viaggio in Italia*)

El precioso castillo aragonés ([LINK 13](#)) domina el burgo antiguo. Fue Ferdinando d'Aragona quien mandó construir este monumento entre 1481 y 1492 y hoy es la prestigiosa sede de la Marina Militar Italiana que precisamente a Tarento tiene uno de sus arsenales más importantes.

Después de una visita al interior de esta joya de la arquitectura renacentista, el viajador podrá continuar su paseo por la orilla del Mar Piccolo, donde se extiende el característico barrio de los pescadores. Hoy la ciudad está intentando recuperar la auténtica belleza de este lugar, en parte afectado por amplias zonas de degradación y edificios en ruinas. Igualmente, este lugar conserva un particular encanto decadente, no es difícil paseando por sus calles, imaginarla como una ilustración de «una novella orientale, di quelle dove i pesci parlano e sputano anelli preziosi». (G. Piovene, *Viaggio in Italia*).

Nuestro itinerario al descubrimiento de Apulia contada por Pasolini y otros viajeros escritores, que nos han acompañado con sus palabras, termina aquí. De este viaje, compartiremos con el poeta el recuerdo de «Bari, il modello marino di tutte le città» y llevaremos «nella memoria, cattedrali e poveri ragazzi nudi, confuse città pericolanti», y en los ojos las imágenes de «una regione che si trasforma, si muove in piccole ondulazioni, si ricopre di ulivi». (P. P. Pasolini, *La lunga strada di sabbia*)



El viajador encantado no podrá seguir Pasolini en Grecia, donde este itinerario querría conducirlo. El escritor, en 1969, pasó unas vacaciones con la divina Maria Callas, de quien nos quedan solo testimonios fotográficos, sobre la isla privada de la familia Onassis de la costa de Leucade, hoy de propiedad de un anónimo magnate y por eso no visitable. Se trata del islote de Skorprios, pero esta es otra historia, la historia de un amor perdido, la historia de otro viaje.